Naciones Unidas S/PV.8186



Consejo de Seguridad

Septuagésimo tercer año

Provisional

8186ª sesión

Jueves 22 de febrero de 2018, a las 12.00 horas
Nueva York

Presidente:	Jeque Al Sabah	(Kuwait)
Miembros:	Bolivia (Estado Plurinacional de)	Sr. Llorentty Solíz
	China	Sr. Ma Zhaoxu
	Côte d'Ivoire	Sr. Tanoh-Boutchoue
	Estados Unidos de América	Sra. Eckels-Currie
	Etiopía	Sr. Alemu
	Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
	Francia	Sr. Delattre
	Guinea Ecuatorial	Sr. Ndong Mba
	Kazajstán	Sr. Temenov
	Países Bajos	Sr. Van Oosterom
	Perú	Sr. Meza-Cuadra
	Polonia	Sra. Wronecka
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Hickey
	Suecia	Sr. Skoog

Orden del día

La situación en el Oriente Medio

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (http://documents.un.org).

18-04818 (S)







Se abre la sesión a las 12.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Oriente Medio

El Presidente (*habla en árabe*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante de la República Árabe Siria a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Mark Lowcock, a participar en esta sesión:

El Sr. Lowcock participará en la sesión por videoconferencia desde Ginebra.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra el Sr. Lowcock.

Sr. Lowcock (*habla en inglés*): Mis colegas y yo hemos brindado en muchas ocasiones información actualizada al Consejo de Seguridad sobre la situación en la parte oriental de Al-Guta en los tres meses transcurridos. Quiero comenzar hoy trayendo a los miembros algunas voces directamente desde la parte oriental de Al-Guta. La Oficina del Enviado Especial en Ginebra, en los últimos tres días, recibió miles de mensajes a través de aplicaciones de mensajería instantánea de civiles que están allí. Suplican ayuda. Este es uno de ellos, de un trabajador humanitario en la zona, una persona versada en derecho internacional humanitario:

> "Durante los dos meses transcurridos, las operaciones militares se convirtieron en un proceso de ataques sistemáticos contra civiles. La mayoría de los ataques aéreos se han dirigido intencionalmente a edificios residenciales civiles. Familias enteras han muerto bajo los escombros. Hoy, y a medida que se intensifican los combates, le pido, como padre que ahora espera que nazca su primer hijo, y como trabajador humanitario tratando de mantener lo que queda de vida, que actúe para poner fin a las operaciones sistemáticas contra civiles y abrir el camino a la asistencia humanitaria".

A continuación, más voces.

> "Familias enteras son blanco de ataques. Una madre y sus tres hijos. Cuatro mujeres embarazadas; una murió, otra está grave, la tercera perdió a su bebé y la cuarta está bajo observación. Una joven perdió ambos ojos y continúan".
>
> "No queremos la guerra, no queremos la guerra, no queremos la guerra".
>
> "¿Puede escuchar nuestros mensajes, voces y miedo?"
>
> "Nuestra situación es tan trágica. Nuestros sótanos no son seguros y carecen de necesidades básicas. Ayúdenos, apóyenos".
>
> "En lugar de decir 'no más', el mundo está diciendo 'uno más'".

Como representantes de los Estados Miembros, todos aquí conscientes de que sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario son precisamente eso, obligaciones vinculantes. No son favores para ser intercambiados en un juego de muerte y destrucción. El acceso humanitario no es algo deseable; es un requisito jurídico. La lucha contra el terrorismo no puede reemplazar la obligación de respetar y proteger a los civiles. No justifica el asesinato de civiles ni la destrucción de ciudades y barrios enteros.

Se ha informado exhaustivamente al Consejo, mes tras mes, sobre la magnitud del sufrimiento del pueblo sirio. Nuestros informes han sido realmente interminables: niños, mujeres y hombres muertos y heridos; ataques aéreos, morteros, cohetes, bombas de barril, municiones en racimo, armas químicas, bombas de termita, atentados suicidas con bombas, francotiradores, ataques de doble golpe contra civiles y la infraestructura esencial de la que dependen, incluidos hospitales y escuelas; violación, detención ilegal, tortura, reclutamiento de niños y asedios de ciudades enteras que recuerdan la época medieval.

En las últimas 24 horas, según consta, han continuado los intensos bombardeos aéreos de múltiples comunidades en la parte oriental de Al-Guta, lo que causó la muerte de al menos 50 personas y que por lo menos 200 resultaran heridas. Según algunas fuentes, el número total de muertos desde el 19 de febrero es de alrededor de 300 personas. Desde el 19 de febrero se han registrado 23 ataques contra las principales estructuras civiles. Según los informes, al menos siete establecimientos de salud fueron afectados el 21 de febrero. Según consta, el único centro de atención primaria de la ciudad de Modira quedó inoperante a causa de los ataques aéreos. Un hospital en la ciudad de Duma sufrió daños significativos a causa de las bombas de barril cercanas. También en la

ciudad de Duma, un centro de obstetricia sufrió daños. Según los informes, un hospital en la ciudad de Jisrein fue atacado, lo que provocó la muerte de una enfermera. Según consta, los dos centros de la Media Luna Roja Árabe Siria en la ciudad de Duma y el poblado de Harasta fueron dañados por el bombardeo. Mientras tanto, y este es además un aspecto en el que constantemente he hecho hincapié, también en la ciudad de Damasco, los bombardeos con granadas de mortero en la parte oriental de Al-Guta matan y hieren a decenas de civiles.

Todos los miembros conocen las estadísticas de ese conflicto. Saben que la mitad de la población siria ha huido del país o ha afrontado reiterados desplazamientos internos. Esas personas han perdido todo. Han visto sus casas destruidas, sus vecinos asesinados, sus seres queridos desaparecidos. Todo el mundo sabe que los reiterados ataques químicos confirmados o presuntos en Siria han matado y aterrorizado a civiles sirios.

La parte oriental de Al-Guta es un vivo ejemplo de un desastre humanitario totalmente conocido, predecible y prevenible que se desencadena ante nuestros ojos. Todo el mundo sabe que cerca de 400.000 personas están sitiadas y que han sido sitiadas durante más de cuatro años. Todo el mundo sabe que en la parte oriental de Al-Guta miles de miles de niños sufren una malnutrición aguda que no hemos visto en ningún otro lugar de Siria desde el inicio del conflicto. Todo el mundo sabe que más de 700 personas necesitan evacuación médica urgente a hospitales que se encuentran a unas millas de distancia, en la ciudad de Damasco.

Todos hemos visto en los últimos días las imágenes de bombas y morteros cayendo sobre panaderías e instalaciones médicas. Según informes documentados por colegas de derechos humanos de las Naciones Unidas, al menos 346 civiles han sido asesinados desde el comienzo de este mes y cerca de 900 personas han resultado heridas. Todos los miembros escucharon al Secretario General ayer, en el Salón, describir la parte oriental de Al-Guta como “el infierno en la Tierra” y decir que no podemos “permitir que las cosas continúen de esta manera espantosa”. También lo oyeron invitar a “suspender de manera inmediata todas las actividades bélicas en la zona oriental de Al-Guta” (*S/PV.8185, p.2*).

A principios de esta semana, el UNICEF publicó una declaración en blanco, ya que no pudo encontrar palabras para describir la brutalidad de esta guerra. El único mensaje del UNICEF fue que “ninguna palabra hará justicia a los niños muertos, a sus madres, a sus padres y a sus seres queridos”.

Esa terrible violencia está teniendo lugar a la vez que afrontamos un aumento considerable de las restricciones a nuestra capacidad de llegar a las personas atrapadas detrás de las líneas del conflicto. En los últimos meses hemos afrontado mayores dificultades para llegar a la población en las zonas de difícil acceso y asediadas, en particular mediante los convoyes que atraviesan las líneas de combate, que en cualquier otro período desde 2015. Desde el 1 de diciembre, durante casi tres meses, hemos podido desplegar únicamente 3 convoyes a través de las líneas de combate, llegando solo a 67.200 personas. Solamente 7.200 de esas personas se encontraban en las zonas sitiadas, es decir, menos del 2% del total de la población sitiada. En 2017, hasta noviembre, aproximadamente 53 convoyes llegaron a través de las líneas de combate a las personas necesitadas, es decir, un promedio de casi 5 convoyes al mes. Un total acumulativo de casi 2 millones de personas recibieron asistencia en los primeros 11 meses de 2017, es decir, alrededor de 175.000 personas por mes. Por lo tanto, en 2017 llegamos a 175.000 personas por mes; en los últimos tres meses, llegamos a 22.000 personas por mes. No se trata de informes o acusaciones. Tenemos información completa y fáctica sobre esto, porque se trata de nuestros convoyes.

Además, el nivel de acceso en 2017 fue casi un 40% inferior al de 2016. El acceso no solo está limitado a la entrega de suministros de asistencia, sino que también estamos viendo plantearse dificultades cada vez mayores con respecto a nuestra capacidad de evaluar de manera independiente las necesidades sobre el terreno y de supervisar la prestación de asistencia.

Cuando toda una generación se ve despojada de su futuro, cuando los ataques a hospitales se han convertido en algo habitual, cuando el asedio de ciudades y barrios enteros se ha convertido en una realidad persistente para centenares de miles de personas, la comunidad internacional debe adoptar medidas urgentes y concretas. He dicho esto anteriormente y lo diré otra vez. Lo que necesitamos es un cese sostenido de las hostilidades, y lo necesitamos desesperadamente: un cese de la violencia que permita la prestación de asistencia humanitaria y de servicios de inmediato, en condiciones de seguridad, sin obstáculos y en forma sostenida, la evacuación de los enfermos y heridos graves y el alivio del sufrimiento del pueblo sirio.

El Consejo todavía puede salvar vidas en la parte oriental de Al-Guta y en otros lugares de Siria. Lo insto a que lo haga. La suerte de millones de niños, mujeres y hombres maltratados y asediados depende de las medidas significativas que adopte el Consejo.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy las gracias al Sr. Lowcock por su exposición informativa.

Tienen ahora la palabra los miembros del Consejo que deseen formular declaraciones.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Le damos las gracias, Sr. Presidente, por su pronta respuesta a la propuesta de nuestra delegación de convocar una sesión especial sobre la situación en la parte oriental de Al-Guta, en Siria. Sin duda, eso no significa que otros aspectos problemáticos requieran menos atención. En particular, no hace mucho tiempo, a iniciativa nuestra, el Consejo de Seguridad examinó la difícil situación en Ar-Raqqa en detalle. En general, este último mes hemos retomado las cuestiones humanitarias en Siria más de una vez. Quisiera pedir a los miembros del Consejo que escuchen atentamente lo que tengo que decir.

Ya es hora de debatir con franqueza lo que está sucediendo en ese barrio de Damasco. La psicosis masiva que ha imperado en los últimos días en los medios de difusión mundiales, que trabajan coordinadamente para hacer circular todos los mismos rumores, no contribuye ciertamente a la comprensión de la situación. Cuando se hablaba en las noticias de la zona oriental de Alepo, se presentaron escenarios de desastres con fines de propaganda: una ciudad en la que, después de haber sido liberada de los terroristas, se descubrieron almacenes llenos de medicamentos y equipos médicos. En aquel momento solicitamos que la Secretaría llevara a cabo una investigación, pero el informe presentado al Consejo de Seguridad fue evidentemente superficial.

Estamos viendo constantemente imágenes de las actividades de los cascos blancos, que pasan por personal de rescate. Desde hace mucho tiempo quedó demostrado que reciben apoyo de una generosa asistencia exterior y que trabajan en estrecha colaboración con grupos terroristas. Por regla general, sirven de fuente original de desinformación bien recompensada. Se nos transmite la impresión de que en toda la parte oriental de Al-Guta no hay más que hospitales y de que estos son el blanco de los ataques del ejército sirio. Se trata de una táctica conocida en la guerra de la información. Sin embargo, es un hecho muy conocido que los militantes en todas partes tienen la costumbre de ubicar sus instalaciones militares en instituciones médicas y educativas, pero, por algún motivo, a esa verdad que incomoda no se le da publicidad.

Sería una buena idea comenzar por el hecho de que sigue habiendo varios miles de militantes rebeldes en la parte oriental de Al-Guta, incluidos algunos vinculados a organizaciones terroristas, principalmente Jabhat Al-Nusra. Hace algún tiempo, violaron el acuerdo sobre el cese de las hostilidades al atacar una unidad de tanques blindados de las fuerzas armadas sirias en Harasta. Están bombardeando Damasco, y la intensidad de los ataques aumenta día a día. Se lanzan decenas de misiles a diario, y ni una sola zona de la capital se ha librado. Por alguna razón, los representantes de las Naciones Unidas no tienen en cuenta esas estadísticas, a pesar de que la Misión Permanente de Siria las distribuye periódicamente. Hemos señalado que, en una declaración de 20 de febrero, un representante oficial del Secretario General describió información fáctica como “presunta” (véase S/PV.8183). Hoy el Secretario General Adjunto habló sobre el presunto bombardeo, pero el personal de las Naciones Unidas podría haber verificado fácilmente esa información si hubiera inspeccionado las zonas de destrucción y hubiera visitado a las víctimas.

Las instalaciones de la Embajada rusa han sido bombardeadas repetidamente y, en cada ocasión, las mismas delegaciones en el Consejo de Seguridad han inventado excusas para adjudicar la culpa de esos actos terroristas. Nos vemos obligados a llegar a la conclusión de que alguien está ayudando deliberadamente a los criminales a eludir el enjuiciamiento. Por cierto, nos inquieta el hecho de que, no hace mucho tiempo, los representantes de algunas delegaciones que se consideran líderes en materia de protección de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario afirmaron con toda seriedad que los daños causados por los bombardeos en Damasco no habían alcanzado un nivel digno de la atención que se presta a la parte oriental de Al-Guta. Nuestra respuesta inmediata fue preguntar cuántas personas tienen que morir para lograr, por así decirlo, la regla de oro de la condolencia. No ha habido respuesta. ¿Es apropiado pasar por alto las tragedias en Ramadi, Faluya, Mosul y Ar-Raqqa mientras se tocan a rebato los tambores de la histeria por Madaya, Daraya, la zona oriental de Alepo y la parte oriental de Al-Guta, alentando a los militantes a seguir humillando a la población civil?

A propósito, la destrucción metódica de Ar-Raqqa por las fuerzas de la coalición es muy reciente. Es poco probable que este recuerdo se haya desvanecido con tanta rapidez. Cuando el bombardeo de la Coalición asoló Ar-Raqqa, por algún motivo, nadie dio la voz de alarma, nadie exigió el cumplimiento del derecho internacional humanitario ni propuso un alto el fuego inmediato. Sí, la Coalición expulsó al EIIL de Ar-Raqqa. Lo sabemos. No obstante, tras haber hecho esto, los Estados Unidos se han olvidado de esta ciudad. Nadie se dedica a

la actividad de remoción de minas allí. ¿Acaso alguien sabe que todos los días unos 50 civiles que regresan mueren a causa de la detonación de minas en Ar-Raqqa? Tampoco vemos mucho entusiasmo entre estos famosos activistas con respecto a la crisis humanitaria más terrible de nuestro tiempo, que se desarrolla en el contexto del conflicto armado en el Yemen.

Los militantes han tomado como rehenes a las personas que quedaban en la parte oriental de Al-Guta, impidiendo que abandonen la zona a través de un puesto de control en la zona de Al-Wafidin. El Centro Ruso para la Reconciliación de las Partes Beligerantes ha instado a los grupos ilegales a que depongan las armas y regulen su estatuto, pero ayer, 21 de febrero, suspendieron las negociaciones. Es bastante obvio que no les interesa la vida y la seguridad de los residentes de Al-Guta, a quienes han utilizado como escudos humanos para protegerse. Su objetivo consiste en continuar negociando ventajas tácticas y logísticas en su beneficio. Al parecer, ello no es motivo de preocupación en particular para los patrocinadores extranjeros de esos grupos, quienes podrían ejercer una influencia decisiva en ellos. Pero no, prefieren mantener el *statu quo* y llevar a cabo campañas ruidosas para mancillar la reputación de Siria y Rusia.

También gastan energía en fragmentar los esfuerzos internacionales en relación con un campamento de Siria. En lugar de apoyar como corresponde el proceso de distensión de Astaná, el Congreso del Diálogo Nacional Sirio, celebrado en Sochi, que se ha convertido en un importante apoyo para las negociaciones entre sirios bajo los auspicios de las Naciones Unidas en Ginebra, vemos cómo se despliegan esfuerzos entre bastidores con el objetivo de socavar abiertamente la labor que se lleva a cabo a través de estas plataformas. Además de esto, se crean clubes exclusivos y, en este sentido, un ejemplo notable es la llamada Alianza Internacional para Combatir la Impunidad por el Uso de Armas Químicas, que socava los marcos establecidos para la cooperación internacional en el ámbito de la no proliferación. Sabemos que están en marcha los preparativos con vista a una presentación no oficial de esta iniciativa en Ginebra. Quisiéramos reafirmar nuestra postura al respecto, a saber, que habida cuenta del carácter neutral de organizaciones internacionales respetadas, como las Naciones Unidas y la Organización para la Proliferación de las Armas Químicas (OPAQ), los representantes de sus secretarías respectivas no deberían asociarse a iniciativas tan limitadas como estas, que no cuentan con apoyo universal.

Ahora muchos formulan la pregunta lógica de cómo podemos alcanzar lo antes posible la distensión en la parte oriental de Al-Guta y otras zonas difíciles de Siria. Las delegaciones de Suecia y Kuwait, que ejercen la función de supervisión oficiosa de la dimensión humanitaria del conflicto sirio en el Consejo de Seguridad, tienen una receta. En su proyecto de resolución, que en este momento está preparado con carácter oficial para someterlo a votación, a pesar de que los autores saben perfectamente bien que no hay acuerdo al respecto, se propone una solución sencilla, a saber, la instauración de un alto el fuego en todo el territorio de Siria por un período de 30 días como mínimo. Nos interesaría sobremanera saber cómo se garantizará esta tregua, pero no hemos recibido respuestas inteligibles. Según dicen, lo importante es adoptar la decisión, y los detalles pueden definirse después. La complejidad del conflicto sirio no responde a esta lógica. Esto lo hemos experimentado antes, incluso, una vez más, en el caso de la zona oriental de Alepo.

En principio, un alto el fuego sería sumamente importante, no solo para garantizar la prestación de asistencia humanitaria. El reto es cómo lograrlo. En este contexto, no necesitamos resoluciones solo por tenerlas, sino medidas que estén en consonancia con las realidades sobre el terreno. Constantemente hablamos de la necesidad de garantizar que el Consejo de Seguridad acuerde decisiones viables, que no estén divorciadas de la realidad ni respondan a reivindicaciones populistas. Ello consiste en preservar la credibilidad del órgano principal de las Naciones Unidas, encargado de mantener la paz y la seguridad internacionales, de conformidad con la Carta, cuyas metas y principios analizamos ayer. Si pudiéramos detener la violencia en las zonas de crisis con resoluciones, ya estaríamos viviendo en un mundo completamente distinto.

Para estabilizar la situación, habrá que llevar a cabo una labor prolongada y ardua con las partes en el conflicto para que puedan sentarse en la mesa de negociaciones y elaborar los parámetros del alto el fuego. No hay otra solución. También será imposible garantizar por escrito que, en un plazo de 48 horas o cualquier otro plazo, se pondrán en marcha los convoyes humanitarios y comenzará la evacuación médica masiva. Por cierto, ahora se formulan en Ginebra parámetros específicos para normalizar una serie de cuestiones complejas en Ginebra, incluso aprovechando el potencial del Grupo Internacional de Apoyo a Siria, que es especializado. Cabe mencionar entre ellas el campamento para personas desplazadas de Rukban, donde, tenemos entendido, la presencia militar de los Estados Unidos que ocupa la zona por fin ha dado garantías por escrito a las Naciones Unidas, el campamento de Yarmuk,

donde permanece la presencia de los terroristas del EIIL, y los enclaves de Foah y Kafraya.

En este sentido, quisiera saber si los creadores de la iniciativa de hoy en realidad no entienden su carácter utópico o si hay algún otro propósito que no guarda relación alguna con el deseo de ayudar a los sirios en su precaria situación. Desafortunadamente, la historia de la zona oriental de Alepo en 2016 demuestra que lo cierto es lo segundo, y que el objetivo consiste en iniciar la lucha para intensificar la presión internacional sobre las autoridades sirias y difamar a Rusia. Además de eso, deja de hacer hincapié en la necesidad de reactivar el proceso de Ginebra lo más rápido posible sobre la base de los acuerdos que concertaron los sirios en Sochi para centrarse en las acusaciones indiscriminadas contra el Gobierno sirio. ¿Ello mejorará las posibilidades de éxito?

Quisiera repetir una vez más lo siguiente para garantizar que todos lo escuchen otra vez. Rusia continuará haciendo todo lo posible para lograr la paz en Siria y restablecer la estabilidad en la región del Oriente Medio. Instamos a nuestros asociados a que hagan lo mismo en un espíritu de cooperación constructiva y también en colaboración con las Naciones Unidas, en lugar de seguir sembrando confusión, aumentando el apoyo a los yihadistas y fragmentando la región. Para que este proyecto de resolución sea significativo y realista, la delegación de Rusia ha elaborado algunas enmiendas, que ahora distribuiremos a los miembros del Consejo.

Sr. Skoog (Suecia) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la Federación de Rusia por haber convocado una sesión sobre la horrenda situación imperante en la parte oriental de Al-Guta, así como al Sr. Mark Lowcock por su exposición informativa. Formularé ahora algunas breves observaciones en nombre de Suecia y Kuwait.

En siete años de guerra, la situación en la parte oriental de Al-Guta sitiada nunca ha sido peor. Quisiera expresar mi gratitud a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios por otra exposición informativa en que nos recuerda la horripilante realidad que enfrentan los ciudadanos de la parte oriental de Al-Guta, así como las responsabilidades del Consejo. Ayer, en este Salón, el Secretario General dijo en los 400.000 habitantes de la parte oriental de Al-Guta viven en un infierno. Su llamamiento a todos nosotros en el Consejo fue que actuemos Ra fin de suspender de inmediato todas las actividades bélicas en la zona oriental de Al-Guta, de manera que se permita que la asistencia humanitaria llegue a todos los que la necesitan y que se pueda evacuar a los centenares de personas que necesitan tratamiento urgentemente y tratar eficazmente a otros civiles. Quiero aprovechar esta oportunidad para recordar a todas las partes, como acaba de hacer Mark Lowcock, que, con arreglo al derecho internacional, tienen la obligación de proteger a los civiles, los hospitales y otras instalaciones médicas.

Los corredactores —Suecia y Kuwait— hemos presentado un proyecto de resolución para responder a los constantes llamamientos legítimos de las Naciones Unidas en pro de una cesación por 30 días de las hostilidades en toda la nación, a fin de permitir el acceso humanitario y las evacuaciones médicas de emergencia. En nuestro proyecto de resolución también se insta al levantamiento del asedio impuesto directamente en la zona oriental de Al-Guta. Exhortamos a todos los miembros del Consejo a que se unan para apoyar el proyecto de resolución y lo apruebe urgentemente a fin de que podamos poner fin a los incesantes ataques dentro y fuera de la zona oriental de Al-Guta y evitar una situación indescriptiblemente desesperada.

Nuestros dos países —Suecia y Kuwait— instamos asimismo a las partes en el acuerdo de distensión en la zona oriental de Al-Guta a acatarlo y cumplirlo. Instamos a los garantes de Astaná —Rusia, el Irán y Turquía— a no escatimar esfuerzos y ejercer toda su influencia sobre las partes con ese objetivo, a fin de evitar el desastre humano que se está produciendo ante nuestras miradas.

En respuesta a la pregunta de nuestro colega de la Federación de Rusia relativa a nuestro proyecto de resolución, los convoyes y los equipos de evacuación de las Naciones Unidas están listos para salir con arreglo a los procedimientos estándares de seguridad. El proyecto de resolución que estamos presentando no es un acuerdo general de paz. El objetivo es establecer una tregua humanitaria muy necesaria por un período inicial de 30 días. Ya existen en vigor acuerdos de cesación del fuego en las zonas donde los enfrentamientos se han intensificado más recientemente. Deben acatarse estos acuerdos. Existen mecanismos de vigilancia en vigor que pueden utilizarse. A mi juicio, la función del Consejo radica en impulsar a las partes en el conflicto a acatar la cesación de las hostilidades propuesta. La responsabilidad de cumplirla recae en las partes. Creo que podemos cambiar las cosas y que hoy nos están poniendo a prueba, no solo como embajadores que representamos a nuestro país, sino como seres humanos. Esa es una responsabilidad enorme.

El Presidente (*habla en árabe*): A continuación formularé una declaración en mi calidad de Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de Kuwait.

Ante todo, deseo dar las gracias al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Mark Lowcock, por su exposición informativa de hoy. Las observaciones formuladas por el Sr. Lowcock en sus declaraciones coinciden con las observaciones realizadas por el Secretario General ayer por la mañana (véase S/PV. 8185), en el sentido de que la zona oriental de Al-Guta ya no puede esperar más. En esa zona están padeciendo enormes penurias y 400.000 personas están atravesando por un infierno en vida.

Suscribimos plenamente lo que el Representante Permanente de Suecia, Sr. Skoog, afirmó en la declaración que formuló en nombre de Kuwait y de Suecia, en su calidad de corredactores, respecto de la cuestión humanitaria en Siria. Es lamentable que la cifra de personas muertas desde el comienzo de este mes en la zona oriental de Al-Guta haya ascendido a 1.200 civiles. La comunidad internacional no se pronuncia; está de brazos cruzados. La cuestión es ¿cuánto tiempo vamos a guardar silencio? ¿Cuántos más civiles, mujeres, niños y ancianos deben morir o desplazarse hasta que la comunidad internacional comience a tomar medidas, hable con una sola voz y afirme que ya está bien, que ya basta de matanzas y de violaciones graves de las normas de derechos humanos y del derecho internacional humanitario? A ese respecto, quisiera formular las siguientes observaciones:

En primer lugar, en respuesta a la demanda clara de las Naciones Unidas respecto de la situación humanitaria en Siria, Kuwait y Suecia han presentado conjuntamente un proyecto de resolución sencillo y claro por el que se exige una cesación de las hostilidades en toda Siria durante un período de 30 días, a fin de que las Naciones Unidas y sus asociados puedan prestar ayuda humanitaria, proveer servicios y proporcionar evacuación médica a los enfermos y heridos, de conformidad con las disposiciones del derecho internacional, y de que se pueda poner fin al bloqueo de las zonas residenciales.

En segundo lugar, la adopción de medidas por parte del Estado de Kuwait se basa en nuestra obligación religiosa y nacional para con nuestros hermanos en Siria. Tenemos la responsabilidad jurídica, humana y ética de poner fin a sus sufrimientos. En ese sentido, exhortamos a todos los Estados Miembros a apoyar el proyecto de resolución y a votar a su favor. Debemos superar nuestras diferencias políticas para proteger a los civiles.

En tercer lugar, la negativa a poner fin a las masacres sistemáticas y horrendas y al derramamiento de sangre producido ininterrumpidamente durante siete años mediante el uso de diversos tipos de armas, se fomentará aún más la perpetuación de esos crímenes sin que se exija rendición de cuentas, pues sus autores se sentirán alentados por la impunidad reinante.

Vuelvo a asumir ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

Sra. Eckels-Currie (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto Lowcock por su exposición informativa y, en particular, por destacar los ataques sistemáticos contra civiles en la zona oriental de Al-Guta y las consecuencias que acarrean para la población de ese lugar.

Ayer, el Representante Permanente de la Federación de Rusia solicitó la convocación de esta sesión para “garantizar que todas las partes puedan exponer sus opiniones”. El panorama que nos ha presentado hoy el Sr. Lowcock, tal como ha indicado el Secretario General y han repetido otros miembros, es el de un infierno en vida para la población de la zona oriental de Al-Guta. También quisiera compartir la visión de algunos de los habitantes de la parte oriental de Al-Guta.

Bilal es un joven de 22 años, cuya esposa está embarazada de cinco meses. Nos dice lo siguiente: “Estamos esperando a que nos llegue nuestro turno para morir; es lo único que puedo decir.” Abdullah es un trabajador de la construcción y tiene una esposa y seis hijos. Dice:

> “Las bombas caían por todas partes cerca de nuestra casa. Nos hemos pasado esta última semana removiendo a mano los escombros de las zonas colindantes.”

Malik es un médico que trata a los heridos. Nos cuenta esto:

> “En los hospitales la sangre fluye a borbotones. Hacemos lo que podemos para ayudar, pero la situación se está volviendo insostenible.”

Esas son solo algunas de las numerosísimas historias escalofriantes que se producen en Al-Guta todos los días. Las imágenes y los vídeos están por todas partes, y muestran a padres que gritan desgarrados mientras excavan entre los escombros para encontrar a sus hijos y a médicos trabajando frenéticamente sin medicamentos ni equipo en hospitales subterráneos para salvar a todas las personas que pueden. Las personas que se encuentran en esas salas de emergencia improvisadas no son terroristas, sino civiles. Son personas corrientes, atacadas por el régimen brutal de Al-Assad, que está decidido a reducir a escombros la zona oriental del Al-Guta,

sin la menor contemplación por los 400.000 hombres, mujeres y niños que viven allí.

A nadie se le escapa la intención del régimen de Al-Assad. Persigue exactamente el mismo objetivo que en Alepo en 2016 y, aún antes, en Hama y Homs. El régimen de Al-Assad quiere bombardear o matar de hambre a todos sus adversarios hasta que se rindan. Esa es la razón por la cual, a excepción de dos pequeños envíos de ayuda, el régimen no ha permitido que ninguna caravana médica ni envío de alimentos haya accedido desde noviembre pasado a la zona oriental del Al-Guta, donde no paran los bombardeos. Ese régimen desea seguir bombardeando y gaseando a esas 400.000 personas, y cuenta con que Rusia se asegurará de impedir que el Consejo ponga fin a sus penurias.

Ayer, el representante de Rusia pidió a las partes que presentasen sus opiniones, y hoy ha expuesto una muy cínica. Los asistentes también han escuchado al dirigente de la asistencia humanitaria de las Naciones Unidas y a personas como Bilal, Abdullah y Malik. La agresión del régimen es implacable, y el sufrimiento es insoportable. El Representante Permanente ruso también nos pidió que “ideásemos la forma de salir de la situación”. Sin embargo, parece tener la intención de bloquear cualquier iniciativa seria al respecto.

Ninguno de los miembros del Consejo tenemos que buscar muy lejos para encontrar la salida. Gracias a los incansables esfuerzos de nuestros colegas de Kuwait y Suecia, la salida la tenemos ante nosotros. Tenemos un proyecto de resolución en el que se decreta un alto el fuego de 30 días de duración para ayudar a proteger a la población de la parte oriental de Al-Guta y permitir la llegada de alimentos y medicinas. Los 15 hemos pasado las últimas tres semanas negociando ese texto, tratando pacientemente de trabajar unos con otros, incluida la delegación rusa. Creemos haber logrado un texto acordado. No hay sorpresas. Los Estados Unidos están dispuestos a votar sobre el proyecto de resolución, aquí y ahora. Todos deberíamos estar dispuestos. Suecia y Kuwait han consultado a todos con respecto a dicho texto. Han hecho lo que les correspondía. No hay motivos para retrasarlo. En cuanto termine esta sesión, el Consejo puede adoptar la medida más clara posible para ayudar: votar a favor de un alto el fuego y votar a favor del acceso humanitario.

Lo que necesita la población de la parte oriental de Al-Guta no es complicado, y no se queden solo con nuestra afirmación. El Jefe de la delegación del Comité Internacional de la Cruz Roja en Siria lo ha resumido así: “Es una locura y hay que detenerlo”. El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, el Príncipe Zeid, preguntó:

> “¿Cuánta crueldad hace falta antes de que la comunidad internacional pueda decir al unísono basta de niños muertos, basta de familias destruidas y basta de violencia, y adoptar medidas enérgicas concertadas para poner fin a esta monstruosa campaña de aniquilación?”

El UNICEF ni siquiera puede expresarlo con palabras en una página. Lo único que ha dicho el UNICEF en una declaración aterradora es: “No hay palabras que hagan justicia a los niños muertos, sus madres, sus padres y sus seres queridos”. El Secretario General dio su opinión claramente ayer. Apoya el cese de las hostilidades porque la parte oriental de Al-Guta no puede esperar.

Ayer el Representante Permanente de Rusia preguntó qué debíamos hacer con respecto al este de Al-Guta. La población de la zona, funcionarios de las Naciones Unidas, dirigentes humanitarios y de derechos humanos y, de hecho, prácticamente la totalidad del Consejo respondieron: detener el bombardeo de la parte oriental de Al-Guta y permitir la entrada de la asistencia médica. El resto del Consejo está dispuesto a actuar. Instamos al Consejo a seguir adelante de inmediato con el proyecto de resolución humanitaria y de alto el fuego.

Sr. Ma Zhaoxu (China) (*habla en chino*): Deseo dar las gracias a Rusia por haber convocado la sesión de hoy. También doy las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Lowcock, por su exposición informativa.

Recientemente, la situación de la seguridad en algunas partes de Siria, como su capital, Damasco, y la región del este de Al-Guta, ha empeorado, y se han producido numerosas bajas civiles, lo cual está generando una gran atención en la comunidad internacional. China desea expresar su profundo pésame al pueblo sirio por su sufrimiento. Condenamos todos los actos de violencia dirigidos contra la población civil e instalaciones civiles que perjudican vidas inocentes. China siempre ha mantenido que no existe una solución militar para la crisis en Siria, ya que así solo se agravaría el sufrimiento del pueblo sirio. La solución política es la única salida.

La situación actual es tal que la comunidad internacional debe apoyar a las partes sirias a reanudar lo antes posible el diálogo y las negociaciones con la mediación de las Naciones Unidas y a buscar una solución que sea aceptada por todas las partes sirias mediante un proceso político dirigido y protagonizado por Siria.

Esa es la única manera de aliviar fundamentalmente la situación humanitaria en Siria y librar pronto al pueblo sirio de sus sufrimientos.

Las organizaciones terroristas siguen lanzando atentados en Siria, los cuales han causado numerosas bajas civiles y obstaculizan las tareas de socorro humanitario de las Naciones Unidas. La comunidad internacional debe aumentar su cooperación en la lucha contra el terrorismo, adoptar unas normas uniformes y combatir con determinación a todas las organizaciones terroristas designadas como tales por el Consejo de Seguridad.

En el marco de la cuestión de Siria, la situación humanitaria en el país está estrechamente relacionada con la situación general, además de con su proceso político. Las medidas adoptadas por el Consejo de Seguridad sobre la cuestión humanitaria en Siria no solo deberían ayudar a aliviar la situación humanitaria general en el país, sino también a consolidar el impulso a favor de un alto el fuego y a propiciar las condiciones para dar una solución política a la cuestión. China insta al Consejo de Seguridad a permanecer unido en la cuestión de Siria, hablar con una sola voz y crear unas condiciones favorables para lograr avances sustanciales en el proceso político de Siria lo antes posible.

Sr. Delattre (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Lowcock por su esclarecedora exposición informativa de la situación en que se encuentran los habitantes de la parte oriental de Al-Guta. El Sr. Lowcock lo ha dicho todo: la lluvia de metal y fuego que está cayendo indiscriminadamente sobre el este de Al-Guta está llevando al límite el horror y el sufrimiento humano. No hay palabras para describir lo que está ocurriendo en estos momentos en la parte oriental de Al-Guta.

El régimen no se contenta con bombardear a su propio pueblo, se esfuerza metódicamente por atacar hospitales y la infraestructura esencial para la población con el macabro objetivo de asegurar que los heridos que no han muerto durante los bombardeos no puedan sobrevivir a sus heridas. Debemos insistir en que los ataques contra hospitales y personal sanitario constituyen crímenes de guerra, y los responsables deben rendir cuentas por sus actos.

Las noticias que hemos recibido de las organizaciones no gubernamentales y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los derechos humanos son insoportables. Desde enero ha habido 28 ataques contra 20 hospitales en la parte oriental de Al-Guta. Más de 700 personas necesitan una evacuación médica de urgencia. El régimen de Damasco lleva meses rechazando sistemáticamente dichas evacuaciones. Más de 400.000 personas, entre ellas 130.000 niños, están sitiadas desde hace meses por el régimen, en un asedio digno de la edad media.

No nos equivoquemos: el régimen sirio y sus aliados están blandiendo la lucha contra los terroristas yihadistas, cuya necesidad no se cuestiona, como justificación de una ofensiva con objetivos completamente diferentes. Sus verdaderas intenciones son aniquilar toda oposición y desmoralizar a la población civil masacrándola de forma indiscriminada. La ofensiva contra la parte oriental de Al-Guta, que ha sido desenfrenada en los últimos días —y donde lo peor está aún por llegar— ha supuesto, tanto en sus métodos como en sus consecuencias, un nuevo Alepo. Recordemos que en esa ciudad la intensificación de los bombardeos precedió a una operación de reconquista de una violencia inaudita que nunca trató de proteger a los civiles ni de descartar el uso de armas químicas. Debemos estar especialmente alertas al respecto.

Francia condenó ayer rotundamente, por conducto del Presidente Macron, el bombardeo indiscriminado contra las zonas residenciales y la infraestructura civil y pidió el establecimiento inmediato de una tregua para permitir las evacuaciones médicas y el acceso humanitario a la población. El Secretario General también intervino con rotundidad en el mismo sentido. Como ha recordado esta mañana el Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, Sr. Jean-Yves Le Drian, todo inmovilismo es culpable. Debemos actuar rápidamente, ya que el Consejo tiene los medios a su disposición, si existe la voluntad de usarlos.

Suecia y Kuwait, cuyo compromiso elogiamos, han propuesto un proyecto de resolución en que se exige un cese inmediato de las hostilidades para permitir que los trabajadores humanitarios evacuen a los heridos y accedan a la población. El proyecto de resolución que tenemos ante nosotros no me parece que sea un juicio político. Expresa una exigencia humanitaria que, como tal, debe unirnos. En ese sentido, hemos tomado nota de la intención de Rusia de proponer enmiendas al proyecto de resolución. Las examinaremos, pero es fundamental que aprobemos rápidamente el proyecto de resolución para que se produzca la cesación de las hostilidades sin dilación, ya que la urgencia de abordar la situación sobre el terreno es absoluta.

Una cesación de hostilidades no es una concesión: es la respuesta mínima a las reiteradas solicitudes de las Naciones Unidas y los agentes humanitarios, que han sido comunicadas por los miembros del Consejo. Posteriormente,

corresponderá a los partidarios del régimen garantizar el pleno respeto y responder a todas las solicitudes de acceso de la asistencia humanitaria y las evacuaciones médicas, conforme a las obligaciones dimanadas del derecho internacional humanitario. No podemos imaginar que un miembro del Consejo pueda oponerse a ello.

Al mismo tiempo, debemos, y Francia está dispuesta a hacerlo, redoblar nuestros esfuerzos por crear un entorno neutral que permita un proceso político creíble y la celebración de elecciones en Siria. Desde el comienzo de la crisis siria, Francia ha defendido una posición constante: la prioridad de lograr una solución negociada a la situación militar y la búsqueda de una solución política que responda a las aspiraciones del pueblo sirio, garantice una paz duradera y frene el terrorismo. Francia no se apartará de la hoja de ruta convenida por la comunidad internacional. Ya lo dijimos, y lo repetimos, solo una solución política e inclusiva, establecida bajo los auspicios de las Naciones Unidas, que ponga en marcha una transición política en el marco del proceso de Ginebra y de la resolución 2254 (2015), pondrá fin, de manera creíble y duradera, al sufrimiento del pueblo sirio.

Quisiera concluir con una advertencia y una exhortación. La situación en Siria no solo ha vuelto a las horas más sombrías de la tragedia siria, sino que, si no respondemos con firmeza y sin dilación, no nos equivoquemos, lo peor está por venir. Lo peor es el agravamiento sin fin de la catástrofe humanitaria que destruye a los civiles, y con ellos, toda huella de humanidad y todos los valores que sustentan a las Naciones Unidas. Una ofensiva terrestre general contra la parte oriental de Al-Guta bien podría ser la siguiente etapa macabra. Lo peor es también la expansión del conflicto. La combinación de circunstancias que afrontamos hoy podría coadyuvar a un enfrentamiento regional, incluso internacional, posiblemente de gran envergadura. Hay que tomar muy en serio ese riesgo.

En nombre de nuestros valores e intereses compartidos, exhorto a todos los miembros del Consejo de Seguridad a que se unan y actúen. Se lo debemos a los civiles que mueren por centenares en el infierno de la parte oriental de Al-Guta. Se lo debemos a la seguridad de la región y del mundo, que tenemos la responsabilidad colectiva de proteger. Se lo debemos a la defensa de la credibilidad de las Naciones Unidas, que es nuestro patrimonio común. Tengamos cuidado de que la tragedia siria no sea también la tumba de las Naciones Unidas.

Sr. Meza-Cuadra (Perú): Agradecemos al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Lowcock, la exposición informativa que nos ha ofrecido el día de hoy respecto a la dramática situación que enfrentan las más de 400.000 personas que residen en la parte oriental de Al-Guta, así como otras ciudades.

Hemos escuchado consternados que en dicha zona continúa haciéndose caso omiso de los principios más básicos del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. Así lo evidencian los incesantes e inclementes bombardeos que vienen causando a diario centenares de víctimas civiles, muchas de ellos mujeres y niños. Lejos de menguar, los bombardeos se han intensificado en los últimos días y semanas. Lo mismo el número de personas con urgentes problemas médicos que fallecen al no poder ser evacuadas. Lamentamos profundamente que los convoyes con ayuda no ingresen a zonas sitiadas o de difícil acceso, como en la parte oriental de Al-Guta y otras, a pesar de los recurrentes llamados de las Naciones Unidas y de diversos países, entre ellos, el Perú, para que se facilite un acceso inmediato, seguro e irrestricto, tanto en la parte oriental de Al-Guta como en otras zonas de Siria.

Todos estos hechos, que en última instancia permiten y alimentan la existencia de un infierno en la Tierra, como nos ha señalado el Secretario General, merecen nuestra más enérgica condena. Debemos recordar a todas las partes, incluidas las autoridades sirias, la responsabilidad de proteger a la población civil. Las Naciones Unidas han identificado diversas acciones destinadas a paliar el sufrimiento de la población civil en la parte oriental de Al-Guta y otras zonas afectadas. Destacamos el cese inmediato de hostilidades por 30 días para permitir la provisión de ayuda, el diseño y ejecución del Plan de Respuesta de Asistencia Humanitaria, y las cinco prioridades enunciadas por el Sr. Lowcock. Todas estas son medidas indispensables y urgentes, que el Perú respalda plenamente.

Se requiere de una real y genuina voluntad política para revertir los acontecimientos y hacerlos realidad. Agradecemos, por ello, a Suecia y Kuwait por los denodados esfuerzos por consensuar una resolución para el alto el fuego, que esperamos pueda ser aprobada a la mayor brevedad. Es absolutamente necesario que los miembros de este Consejo, y especialmente aquellos con la capacidad de influir en el terreno, demostremos al mundo unidad, sentido del deber y disposición para el compromiso, y que transmitamos una señal clara de priorización del ser humano por sobre otros intereses.

Este Consejo debe poder estar a la altura de las circunstancias y cumplir con sus delicadas e importantes

responsabilidades. Cuente con nuestra delegación para lograr acciones concretas para aliviar el sufrimiento humano en la parte oriental de Al-Guta y en toda Siria.

Sr. Van Oosterom (Países Bajos) (*habla en inglés*): Damos las gracias a la Presidencia por haber celebrado esta sesión, y le agradezco a Mark Lowcock su aleccionadora exposición informativa. Abordaré los tres aspectos siguientes: en primer lugar, la escalada de la violencia en la parte oriental de Al-Guta; en segundo lugar, el derecho internacional humanitario, y; en tercer lugar, las medidas adoptadas por el Consejo de Seguridad.

En primer lugar, en cuanto a la escalada de la violencia en la parte oriental de Al-Guta, nos reunimos en un momento de profunda angustia para la población de esa zona y en otras partes de Siria. Hemos visto la escalada extrema de la violencia en Idlib y en la parte oriental de Al-Guta, iniciada hace unas semanas por el régimen sirio y sus aliados, la cual se ha intensificado gravemente en los últimos días y continúa sin pausa, como claramente describió Mark Lowcock. Condenamos todos los ataques indiscriminados dirigidos contra civiles. Las comunidades en la parte oriental de Al-Guta han sufrido los bombardeos más intensos desde el comienzo del asedio en 2012. También se están disparando granadas de mortero contra Damasco. Las familias no tienen un lugar seguro para esconderse. Las mujeres y los niños están muriendo. El lunes pasado, las Naciones Unidas informaron, en un período de solo 13 horas, al menos, 92 muertes de civiles en la parte oriental de Al-Guta, y el número total de muertos desde el lunes parece estar ahora en el orden de los 300.

Continuamos recibiendo denuncias de ataques a hospitales y del uso renovado de armas químicas, lo que lleva al sufrimiento inhumano de los civiles y de quienes intentan ayudarlos. Rendimos homenaje a los esfuerzos de los cascos blancos. Condenamos los ataques dirigidos contra ellos. Aunque continúa el bombardeo indiscriminado de zonas pobladas por civiles, no se puede prestar la ayuda humanitaria que tanto se necesita, como la asistencia médica, a la población de la parte oriental de Al-Guta. Condenamos la violencia incesante y las tácticas bárbaras de asedio. Hemos visto esas tácticas antes. Si pensamos en Alepo, en diciembre de 2016 ocurrió lo mismo. El régimen convirtió a esa ciudad en un infierno inhabitable donde civiles fueron encarcelados, constantemente atacados desde el aire y privados de todo tipo de ayuda. El Consejo no debería esperar y ver que se repitan esos sucesos en la parte oriental de Al-Guta.

En segundo lugar, en lo que respecta a la erosión del derecho internacional humanitario, al ser testigos del absoluto desprecio por la vida humana, debemos preguntarnos: ¿qué ha sido de los logros obtenidos con tanto esfuerzo en el ámbito del derecho internacional humanitario?. El hecho de que las partes en el conflicto sirio no cumplen los Convenios de Ginebra socava las reglas mismas consagradas en ellos. También socava el orden internacional basado en reglas. No podemos permitir que eso suceda. Hay que poner fin a la masacre en Siria. El Consejo debe adoptar de inmediato medidas eficaces, dignas de crédito y decisivas. El mundo sigue observando. Exhortamos a todas las partes en el conflicto sirio, en particular al régimen sirio y sus aliados, a que pongan fin a los ataques contra la población civil y, a los ataques a hospitales, así como a que faciliten el acceso inmediato a las organizaciones humanitarias para que estas puedan prestar la tan necesaria asistencia humanitaria.

Eso me lleva a mi tercera observación, que es la adopción de medidas por el Consejo sobre la cesación de las hostilidades. Damos las gracias a los países redactores —Kuwait y Suecia— por haber negociado durante las dos últimas semanas un proyecto de resolución para abordar la difícil situación reinante en Siria. Encomiamos la manera prudente e inclusiva en que Suecia y Kuwait han organizado las negociaciones sobre el proyecto de resolución. Apoyamos sin reservas el llamamiento de Kuwait y Suecia para que se apoye su texto.

El proyecto de resolución incluye medidas claras y alcanzables. Apoyamos plenamente una cesación inmediata de las hostilidades en Siria para permitir a los convoyes de asistencia entregar alimentos y medicinas a todos los que los necesitan, y posibilitar una segura evacuación médica de los enfermos y heridos graves. Eso debe ocurrir lo antes posible. Las partes envueltas en el conflicto sirio y los que pueden influir sobre ellas tienen la inmensa responsabilidad de garantizar la seguridad de las operaciones humanitarias y de velar porque no se lleven a cabo evacuaciones de civiles por la fuerza.

En conclusión, algunos miembros del Consejo afirman que el proyecto de resolución no puede aplicarse porque no es realista. Sin embargo, con la suficiente voluntad política de las partes envueltas en el conflicto de Siria, la cesación de las hostilidades puede convertirse en una realidad urgentemente necesaria. El Consejo mostró una actitud muy positiva al aprobar en diciembre de 2017 la resolución 2393 (2017) con el objetivo de aliviar los sufrimientos en Siria al permitir la tan crítica ayuda humanitaria transfronteriza. Mostremos de nuevo una actuación bien positiva. Demostremos al mundo que podemos ponernos de acuerdo para colocar en primer lugar la seguridad de los civiles en toda Siria.

Hay que poner fin al sufrimiento humano en Siria, en particular en Al-Guta. Necesitamos ahora mismo una cesación de las hostilidades. Instamos a la Federación de Rusia, en particular, a que utilice su influencia, haga todo lo posible para lograr ese objetivo y permita que el Consejo actúe eficazmente. Aprobemos el proyecto de resolución realista, claro y equilibrado en su versión actual para que se ponga fin a la violencia y se permita el acceso a la asistencia humanitaria.

Sr. Alemu (Etiopía) (*habla en inglés*): Damos las gracias al Secretario General Adjunto Mark Lowcock por su exposición informativa. Agradecemos sus esfuerzos y comprendemos los desafíos que tiene ante sí.

Nos sentimos profundamente preocupados por la escalada militar en la parte oriental de Al-Guta y sus devastadoras consecuencias para la población civil. Asimismo, nos sentimos preocupados por la intensificación de los conflictos en otras partes de Siria. Los continuos informes de ataques contra centros médicos, que han tenido como consecuencia un gran número de civiles muertos y heridos, es sumamente preocupante. Destacamos que es absolutamente indispensable proteger a los civiles en la parte oriental de Al-Guta y otras zonas afectadas.

Sin embargo, no nunca debemos nunca pasar por alto el hecho de que la capital, Damasco, está siendo bombardeada desde la parte oriental de Al-Guta, uno de sus suburbios. Por consiguiente, es imposible negar el hecho de que la asistencia vital necesaria debe llegar urgentemente a todos los sirios que la necesitan con carácter urgente. En ese sentido, si bien acogemos con beneplácito el hecho de que el 14 de febrero el convoy interinstitucional de las Naciones Unidas entregó asistencia vital a más de 7.000 personas, reconocemos que, dada la gravedad de la situación humanitaria, obviamente esto no es suficiente.

Para hacer frente a las necesidades humanitarias, se debe permitir a las Naciones Unidas y sus asociados humanitarios un acceso humanitario seguro, mejor y sin obstáculos a las Naciones Unidas y sus asociados humanitarios. Como el Secretario General recordó en su declaración de 20 de febrero y en el firme llamamiento firme que hizo ayer en este Salón (véase S/PV.8185), es necesaria la cesación de las hostilidades a fin de permitir la entrega de asistencia humanitaria y la evacuación médica. No vemos ningún problema en alcanzar un consenso sobre el asunto. En ese sentido, los miembros del Consejo han participado en debates constructivos sobre cómo garantizar una cesación de las hostilidades.

A medida que la situación sobre el terreno se vuelve cada vez más compleja, entendemos que el logro de una pausa humanitaria no será fácil. Comprendemos la preocupación de algunos. No pasamos por alto la posibilidad de que los elementos terroristas puedan aprovechar ese instrumento para lograr avances en sus objetivos. Se requerirá la voluntad política y la cooperación tangible, de buena fe, de todos los agentes sirios, así como de todos los Estados con influencia sobre las partes. No olvidemos que la situación en Siria se está haciendo sumamente complicada y que ello ha tenido consecuencias para la situación humanitaria. Nos sentimos profundamente preocupados por la actual trayectoria.

A medida que la tragedia humana aumentase despliega ante nuestros propios ojos, se espera que el Consejo adopte medidas colectivas significativas que podrían ayudar a salvar vidas sobre el terreno. Por ello, hemos reiterado que el Consejo debe prestar su apoyo unificado a la labor humanitaria de las Naciones Unidas y sus asociados. Solo si trabajamos juntos, el Consejo podrá transmitir un mensaje firme y unificado que podría contribuir a facilitar la sumamente necesaria labor humanitaria de las Naciones Unidas y aliviar el constante sufrimiento constante de los sirios. En ese sentido, el proyecto de resolución humanitario quizás nos brinde una buena oportunidad para demostrar nuestra determinación de adoptar medidas concretas. Tal vez no sea un texto perfecto, pero estimamos que allana el camino para que todas las partes coordinen sus actuales esfuerzos encaminados a poner fin a las hostilidades para el bien de los civiles, que se encuentran en una situación sumamente difícil.

Permítaseme aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a los dos países redactores —Kuwait y Suecia—, que han trabajado incansablemente para lograr un resultado consensuado. Esperamos que prosigan sus muy apreciados esfuerzos muy apreciados hasta el último momento para abordar las preocupaciones —reales y legítimas— de todas las delegaciones.

Permítaseme concluir reiterando que la intensificación de la violencia en la parte oriental de Al-Guta y otras partes de Siria debe poner de relieve la importancia y la urgencia de encontrar una solución política amplia, sin la cual las penurias de los sirios no terminarán.

Sra. Wronecka (Polonia) (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias al Sr. Mark Lowcock por su exposición informativa.

Como nuestro Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Jacek Czaputowicz, se refirió ayer a la parte oriental de Al-Guta, nada justifica los indiscriminados ataques

indiscriminados contra civiles inocentes, especialmente niños, o contra la infraestructura civil, como los centros sanitarios. Se le debe poner fin de inmediato, y todas las partes en el conflicto deben cumplir estrictamente con sus obligaciones de conformidad con el derecho internacional humanitario. Queremos destacar que todas las partes involucradas todos los agentes deben utilizar su influencia para lograr una mejora inmediata de las condiciones sobre el terreno.

Una vez más, hacemos un llamamiento urgente para que cesen las hostilidades en toda Siria. Hay que detener ya los ataques contra objetivos civiles, incluidas las instalaciones médicas, para aliviar el sufrimiento enorme e irracional del pueblo sirio. Por ello, instamos a todas las partes a que alivien el sufrimiento de los civiles, incluidos los niños, otorgándoles acceso urgente, libre y en condiciones de seguridad a la asistencia humanitaria.

Con respecto a las zonas de distensión, que incluyen la parte oriental de Al-Guta, debo recordar que se pretendía garantizar el alto el fuego y el acceso humanitario, de conformidad con el derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario. A la luz de este hecho, hago un llamamiento a todas las partes interesadas para que respeten sus compromisos relacionados con el alto el fuego. Asimismo, exhorto a los Estados miembros del Consejo de Seguridad a que aprovechen su influencia sobre las partes para cumplir los compromisos previos pertinentes y crear las condiciones que permitan un alto el fuego permanente.

Para concluir, quisiera insistir en la importancia de mantener la unidad del Consejo en torno a la cuestión del acceso humanitario. Debemos encontrar una manera mutuamente aceptable de expresar una posición clara del Consejo de Seguridad al respecto. Por consiguiente, Polonia desea reiterar su respaldo a la labor de Suecia y Kuwait como redactores del proyecto de resolución humanitario para Siria. Ahora más que nunca debemos desplegar todos los esfuerzos posibles para aprobar el proyecto de resolución cuanto antes. Es responsabilidad del Consejo perseverar en poner fin a la actual tragedia humanitaria que se está viviendo en la parte oriental de Al-Guta.

Sr. Hickey (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto Lowcock por la exposición informativa tan detallada y clara que ha presentado en el día de hoy. Fue muy impactante escuchar en su voz a los habitantes de la población del este de Al-Guta.

Rusia convocó esta sesión hoy para que podamos presentar nuestra interpretación de la situación sobre el terreno y encontrar vías de salida de esta situación. El Secretario General Adjunto Lowcock ha dicho muy claramente hoy, y también el Secretario General ayer cuál es la situación en el terreno (véase S/PV.8185). Es el infierno en la Tierra; la magnitud del sufrimiento humano y la destrucción es insostenible. El sufrimiento del pueblo sirio, si bien es principalmente responsabilidad del régimen sirio, nos avergüenza a todos nosotros en el Consejo de Seguridad.

Debemos ser muy claros en cuanto a la causa principal de este infierno en la Tierra. Es el resultado directo de una escalada del régimen sirio en sus bombardeos aéreos contra las zonas civiles, el uso de bombas de racimo y armas químicas y la matanza sistemática de cientos de sus propios civiles. Como han dicho otros hoy en este Salón, estos actos constituyen violaciones del derecho internacional humanitario y crímenes de guerra. El Reino Unido proseguirá sin tregua su campaña para garantizar la rendición de cuentas y la justicia ante estos delitos utilizando todos los mecanismos que tenemos a nuestra disposición.

Le debemos a la población de la parte oriental de Al-Guta el poner de relieve la devastación absoluta que padecen, y luego adoptar medidas para ponerle coto. Según la Syrian American Medical Society, en las primeras 48 horas de esta semana, 250 civiles resultaron muertos y 460 resultaron heridos. Los supervivientes de estos ataques se han visto atacados otra vez por el régimen cuando trataban de obtener ayuda para curar sus heridas. Se han perpetrado 22 ataques individuales contra 20 hospitales diferentes en los tres días transcurridos desde el lunes. Aplaudimos la increíble labor de los valerosos médicos sobre el terreno, que arriesgan su propia vida para salvar a otros. Además, al igual que los Países Bajos, rendimos homenaje a los héroes de los Cascos Blancos, que han demostrado de manera increíble valentía, denuedo y resiliencia para salvar la vida de miles de sirios de todas las partes en este conflicto.

Desde el comienzo del conflicto, el régimen de Al-Assad ha alimentado el mito de que todos los que se oponen a Al-Assad son terroristas. Obviamente, no es el caso. La población del este de Al-Guta no es terrorista. El Frente Al-Nusra solo tiene una pequeña presencia en la parte oriental de Al-Guta; sus combatientes representan menos de la cuarta parte del 1% de la población de esa zona. Nada puede justificar los cruentos bombardeos perpetrados en los últimos días ni el bloqueo de la asistencia humanitaria ni la denegación de las evacuaciones médicas. También condenamos los bombardeos de mortero lanzados desde el este de Al-Guta contra las

zonas civiles de Damasco y los atentados contra la embajada rusa en esa ciudad.

El Consejo de Seguridad no ha cumplido sus responsabilidades en Siria. Todos sabemos por qué, pero todos acordado que no puede haber una solución militar del conflicto, solo una solución política. Las medidas del régimen de Al-Assad en las últimas semanas y la escalada militar en una zona garantizada por Rusia y el Irán como zona de distensión muestran un cínico desprecio del régimen por cada miembro del Consejo de Seguridad y por nuestras resoluciones. Por tanto, es fundamental que todos respondamos con un mensaje claro y unificado.

Resolver esta situación no es difícil. Debemos lograr un cese inmediato de las hostilidades, e incluso poner fin de inmediato a los bombardeos aéreos en el este de Al-Guta. Si todos los que estamos en este Salón nos comprometiéramos hoy de manera inequívoca con este empeño, ello podría tener un impacto sobre el terreno. Podría salvar la vida de miles de hombres, mujeres y niños inocentes que están muriendo mientras estamos aquí reunidos. Por tanto, respaldamos el proyecto de resolución presentado por usted, Sr. Presidente, y por la delegación de Suecia, y esperamos que se someta a votación en el día de hoy.

Para concluir, ayer analizamos los principios de la Carta de las Naciones Unidas, que nuestros predecesores redactaron en nombre de los pueblos del mundo para contribuir a salvar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra (véase S/PV.8185). Queda claro que, lamentablemente, no hemos logrado este objetivo. Le hemos fallado a la población de la parte oriental de Al-Guta. No obstante, debemos invertir esta tendencia hoy. Aprobemos el proyecto de resolución y adoptemos las medidas concretas necesarias para aliviar el sufrimiento en esta zona de muerte y destrucción.

Sr. Ndong Mba (Guinea Ecuatorial): Guinea Ecuatorial agradece a la Federación de Rusia por la convocación de esta sesión del Consejo de Seguridad, que espera contribuya a la adopción de una decisión encaminada a aliviar los enormes sufrimientos y las lamentables pérdidas de vidas humanas en la parte oriental de Al-Guta y en otras partes de Siria. Agradecemos al representante de la Oficina de las Naciones Unidas de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sr. Mark Lowcock, por su exposición informativa.

Para la República de Guinea Ecuatorial, la evolución de la situación humanitaria y de la población en el este de Al-Guta requiere una acción muy urgente para aliviar la crítica situación de la población civil más vulnerable. En los últimos días, el número de víctimas y daños materiales a la infraestructura se ha incrementado considerablemente, y la comunidad internacional está obligada a tomar alguna medida urgente para evitar que se sigan perdiendo vidas humanas, en su mayoría, de niños y mujeres.

Reiteramos la solicitud hecha por la delegación de Guinea Ecuatorial el pasado 14 de febrero en el sentido de que las partes en conflicto deben permitir que la ayuda humanitaria llegue a los más necesitados (véase S/PV.8181). El cese de las hostilidades es imperativo para garantizar un acceso seguro de los equipos de asistencia, el reparto de la ayuda humanitaria y la evacuación de los heridos y enfermos. Guinea Ecuatorial hace un llamamiento a todas las partes en conflicto para que tomen las medidas necesarias para poner fin a las hostilidades.

El diálogo franco, directo e inclusivo es la única salida viable a la crisis siria. El Consejo debe redoblar sus esfuerzos y hacer que los contrincantes vuelvan a la mesa de negociaciones. En ese sentido la resolución 2254 (2015) sigue siendo un instrumento válido. La historia reciente de este conflicto nos ha enseñado las devastadoras implicaciones que puede llegar a tener para toda la región. Una solución definitiva y sostenible de este conflicto es del interés de todos los países del mundo.

La República de Guinea Ecuatorial lanza un urgente llamamiento a todas las partes directa o indirectamente implicadas en este conflicto para que se declare un cese el fuego con efecto inmediato, que sea respetado y garantizado por todas partes para hacer posible la evacuación de la población civil y el suministro de atención médica, agua potable y alimentos, para así poder salvar cientos de vidas humanas porque, en el momento en el que estamos debatiendo esta cuestión en el Consejo de Seguridad, esta población de la zona oriental de Al-Guta y de otras parte de Siria está a punto de perecer. Debemos examinar las propuestas que se sometan a nuestro examen desde un punto de vista humanitario teniendo en cuenta los sufrimientos de la población de la zona oriental de Al-Guta en Siria.

Sr. Llorentty Solíz (Estado Plurinacional de Bolivia): Mi delegación quiere agradecer a la delegación de la Federación de Rusia por haber solicitado a la Presidencia la convocación de esta sesión. Creemos que es muy importante intercambiar criterios sobre lo que sucede en Siria. Agradecemos también el informe presentado por el Sr. Mark Lowcock.

Bolivia desea reiterar su posición en el sentido de que lamentamos que la crisis de Siria haya generado,

hasta la fecha, destrucción y cuantiosas pérdidas humanas. Según la Oficina del Sr. Lowcock, se han producido más de 500.000 muertes desde el inicio del conflicto y hay 13,1 millones de personas que requieren asistencia humanitaria, de las cuales 2,9 millones se encuentran atrapadas en áreas sitiadas y de difícil acceso y, al menos, 6,1 millones son desplazados internos. Sentimos que, a consecuencia de los últimos acontecimientos, se haya incrementado el número de fallecidos, así como el número de personas que requieren asistencia humanitaria. Hacemos un llamado para que, cuanto antes, se pueda proceder al desminado, así como al ingreso de asistencia humanitaria básica, por ejemplo, a la ciudad del Ar-Raqqa, a fin de que se permita un retorno seguro y digno de aquellas familias que fueron desplazadas a consecuencia de este conflicto.

Lamentamos que los últimos acontecimientos en Siria han vuelto a señalar la necesidad urgente de revitalizar el proceso político de Ginebra, reforzando los resultados tangibles de Astaná y de Sochi y en consulta, por supuesto, con todas las partes involucradas. Reiteramos lo que varios de los otros colegas han dicho durante esta sesión, a saber, que no existe una salida militar a la situación en Siria, sino más bien una salida de carácter político.

Reiteramos una vez más nuestro más alto reconocimiento al trabajo que viene desarrollando el personal de las diferentes agencias y los diversos organismos de asistencia humanitaria sobre el terreno y exigimos, a las partes involucradas, el cumplimiento de las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional, en particular del derecho internacional humanitario y del derecho internacional de los derechos humanos.

Reiteramos a las partes involucradas que deben cumplir los acuerdos y respetar las zonas de distensión, así como evitar ataques a instalaciones civiles, como zonas residenciales, escuelas u hospitales, conforme al derecho internacional humanitario, a fin de garantizar la protección de los civiles y el acceso irrestricto de los organismos humanitarios para proporcionar la ayuda que tanto se necesita.

Entiendo que todos estamos de acuerdo con estos principios; son principios elementales y básicos del derecho internacional humanitario. Además, todos y cada uno hemos hablado reiteradamente de las obligaciones que tiene el Consejo de Seguridad en el marco de la Carta de las Naciones y de su responsabilidad más alta en términos del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Dicho esto, mi delegación no está de acuerdo con la aplicación de un doble rasero en ninguno de los temas, y aún menos en los temas humanitarios. No debemos arrastrar al Consejo de Seguridad hacia su instrumentalización y, como hemos dicho en reiteradas ocasiones, tampoco podemos permitir que el Consejo se convierta simplemente en una caja de resonancia de la guerra en la que se repliquen algunos de los ya conocidos frentes de guerra.

Cuando hablo, entre otras cosas, del doble rasero no me refiero a la situación humanitaria en otros lugares del mundo sino específicamente en Siria. Mi delegación no comprende cómo el Consejo de Seguridad ni siquiera ha sido capaz de pronunciarse sobre los atentados terroristas que sufrió la embajada de la Federación de Rusia —un miembro del Consejo— en Damasco. Nosotros hemos contabilizado seis ataques, el último de los cuales se produjo hace un par de semanas, y el silencio del Consejo debería llamarnos poderosamente la atención por lo que respecta a los dobles raseros.

Reitero que rechazamos totalmente la politización de cualquier tema humanitario. Sabemos que la situación en Siria es urgente y debemos reflexionar cuidadosamente sobre cómo enfrentar cada una de estas situaciones ya que cada una de ellas tiene sus propias características.

Sobre la resolución que se ha presentado ante el Consejo de Seguridad para su consideración, mi delegación quiere, en primer lugar, agradecer sinceramente los esfuerzos de las delegaciones de Suecia y de Kuwait. Los hemos visto trabajando denodadamente, consultando con las distintas delegaciones, en un proceso que, naturalmente, es complicado. Las negociaciones son así. Esperemos que los distintos llamados realizados para que el Consejo pueda hacer algo lleguen a buen puerto, pero, al mismo tiempo, creemos que hay que reconocer que, si se somete a votación un proyecto de resolución —como lo han solicitado un par de delegaciones hoy— a sabiendas de que no va a ser aprobada por el Consejo, el objetivo no es humanitario, sino político. Si se somete a votación un proyecto de resolución a sabiendas de que no va a ser aprobado por el Consejo, no se busca aliviar la situación humanitaria, sino que lo que se busca es un par de titulares en los medios de comunicación y, por eso, nos referimos a que debemos evitar la instrumentalización política del Consejo de Seguridad.

Vemos con muy buenos ojos y damos la bienvenida al hecho de que la delegación rusa haya presentado un lenguaje para continuar las negociaciones. Es imprescindible —y coincido con lo que decía mi colega el Embajador de Suecia— ser conscientes de que el Consejo está a prueba para aliviar la situación humanitaria en Siria y

la prueba que tenemos que superar consiste en llegar a la unidad del Consejo. Si no logramos la unidad del Consejo, la sesión en la que se someta a votación ese proyecto de resolución pasará nuevamente a la historia y simplemente se resumirá —repito— en un par de titulares de prensa que no llegarán a ningún puerto y que no aliviarán, en ninguna medida, la situación humanitaria en Siria.

Es por eso que hago un llamado fraterno a los miembros del Consejo, a mis colegas, fundamentalmente a mis queridos hermanos, los Embajadores de Suecia y de Kuwait, para que pongamos todos los esfuerzos de nuestra parte para dar una señal y para que haya un cambio de dirección de lo que ha ido haciendo el Consejo reiteradamente durante los últimos meses y que demostremos que, a través de la unidad, podemos —de alguna manera, por lo menos— llenar las expectativas del resto de la membresía y cumplir las responsabilidades que la Carta nos ha asignado.

Sr. Tanoh-Boutchoue (Côte D'Ivoire) (*habla en francés*): Ante todo, deseo dar las gracias a la Federación de Rusia por haber convocado esta sesión.

También doy las gracias al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios, Sr. Mark Lowcock, por su útil exposición informativa sobre los últimos acontecimientos de la situación humanitaria en Siria, que ha llegado a unos límites críticos.

Côte D'Ivoire sigue profundamente preocupada por la degradación continua de la situación humanitaria, debido en gran parte al recrudecimiento de los combates sobre el terreno, en particular en la parte oriental de Al-Guta, donde, lamento decir, desde el lunes han resultado muertos 40 civiles y ha habido más de 150 heridos, y muchos hospitales y escuelas han quedado destruidos. Ante esta escalada extrema de las hostilidades, mi delegación desea apelar, tras el llamamiento que hizo ayer en este mismo Salón el Secretario General, Sr. António Guterres (véase S/PV. 8185), al sentido de responsabilidad de las partes interesadas para poner fin a la tragedia de la parte oriental de Al-Guta. Se les insta a ejercer la moderación con miras al cese inmediato de las hostilidades a fin de permitir la reanudación de la distribución de ayuda humanitaria, incluidas las evacuaciones médicas, para aliviar el sufrimiento de la población siria.

Côte D'Ivoire reitera su convicción y su posición de principio de que la respuesta a la crisis en Siria no puede ser militar. Por el contrario, debe lograrse mediante un diálogo y un proceso político inclusivos, de conformidad con lo dispuesto en la hoja de ruta establecida por la resolución 2254 (2015).

Por último, habida cuenta de la dramática situación humanitaria que se vive en la parte oriental de Al-Guta —que el Sr. Lowcock nos acaba de describir sombríamente— Côte D'Ivoire apoya el proyecto de resolución propuesto por las delegaciones de Kuwait y Suecia, en la que se pide el cese de las hostilidades por un período de 30 días con el fin de permitir el acceso humanitario inmediato a la población asediada de la región. El Consejo debe dejar de lado todos los cálculos políticos y demás divergencias, emprender la tarea encomiable de salvar a los habitantes de la parte oriental de Al-Guta y otras regiones de Siria, que también son ciudadanos sirios, del infierno en el que viven.

Sr. Temenov (Kazajstán) (*habla en inglés*): Damos las gracias a la delegación de la Federación de Rusia por haber iniciado esta sesión pública de información sobre la crítica cuestión humanitaria en Siria, y agradecemos a Mark Lowcock su información.

Al igual que los demás, expresamos nuestra profunda preocupación por la gravedad de la devastadora situación humanitaria en Siria, en particular en la parte oriental de Al-Guta, Idlib y el norte de Hama, Al-Rukban y Ar-Raqqa. Kazajstán insta a todas las partes de dentro y fuera del país a impedir nuevos actos de violencia y permitir el acceso a las organizaciones humanitarias para atender a las personas necesitadas. Desde principios de febrero, con la ofensiva militar contra la parte oriental de Al-Guta, ha habido más de 1.200 víctimas civiles.

Es sumamente necesario que cesen las hostilidades y todas las operaciones militares en todo el territorio de Siria para permitir la prestación de ayuda humanitaria y servicios y la evacuación médica de los enfermos y heridos graves, de conformidad con el derecho internacional. Kazajstán considera que es fundamental que el Consejo de Seguridad apruebe una resolución viable y eficaz sobre el cese de las hostilidades en Siria, cuyo proyecto está siendo examinado por los miembros del Consejo. Kazajstán insta a todas las partes a llegar a un consenso y a unirse en sus esfuerzos por lograr una suspensión inmediata de todas las actividades bélicas en la parte oriental de Al-Guta y otras partes de Siria, para permitir que la asistencia humanitaria llegue a todas las personas necesitadas, así como evacuar a todos los pacientes que requieran un tratamiento urgente que no puede proporcionarse allí.

Mi delegación apoya las cinco peticiones que hizo el Coordinador del Socorro de Emergencia el 11 de enero durante su misión a Siria, y exhorta a todas las partes

a facilitar la aplicación de esas cinco solicitudes y de otras, de conformidad con lo establecido en las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, a fin de que la asistencia humanitaria a Siria en 2018 sea mejor y constante. En este contexto, esperamos con interés la reunión de los Ministros de Relaciones Exteriores de los países garantes del proceso de Astaná —a saber, la Federación de Rusia, Turquía y el Irán—, que tienen intención de reunirse en marzo en Astaná para debatir todas las cuestiones relativas a los últimos acontecimientos ocurridos sobre el terreno. Se están perfilando el calendario y el orden del día. A este respecto, la próxima ronda del proceso de Astaná propiamente dicho se celebrará después de la mencionada reunión de Ministros de Relaciones Exteriores.

Por último, en mayo de 2017, Kazajstán acogió con beneplácito la aprobación del memorando sobre la creación de zonas de distensión en la República Árabe Siria. Desde entonces han disminuido las hostilidades entre las partes en conflicto. Sin embargo, los acuerdos de alto el fuego en esas zonas se están infringiendo. Consideramos de suma importancia que las partes en el conflicto respeten los acuerdos de alto el fuego y que los Estados garantes los hagan cumplir. Asimismo, los acuerdos alcanzados en Astaná no deben quedarse sobre el papel, sino que deben cumplirse estrictamente.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene la palabra el representante de la República Árabe Siria y lo instamos a limitar su intervención a cinco minutos.

Sr. Ja'afari (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): La delegación de mi país no tenía conocimiento de su decisión, Sr. Presidente, de limitar las declaraciones a cinco minutos. Me opongo a esa decisión y, por lo tanto, me reservo el derecho de expresar las opiniones de mi delegación en esta reunión tan importante sobre la situación en mi país.

El Presidente (*habla en árabe*): El representante de la Federación de Rusia ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): No entendemos, Sr. Presidente, por qué ha propuesto limitar la declaración del representante de la República Árabe Siria sobre la importante cuestión que se esté discutiendo. Su país se ve directamente afectado y es donde se está produciendo todo lo que estamos debatiendo. Debemos dar una oportunidad al representante de Siria para hablar todo el tiempo que sea necesario para formular su declaración. No creo que haga falta poner límites artificiales a su declaración.

El Presidente (*habla en árabe*): Yo no lo he decidido. Simplemente aliento al representante de Siria a acatar las disposiciones de la nota S/2017/507.

Doy la palabra nuevamente al representante de la República Árabe Siria.

Sr. Ja'afari (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Una vez más, reitero que no éramos conscientes de la nota S/2017/507. Considero que es injusto imponer esas restricciones y que ello en realidad plantea una serie de cuestiones que en cualquier caso pretendía mencionar en mi declaración. Espero que todos tengan la paciencia suficiente para escuchar la declaración que formularé en nombre de mi país. No pronunciaré una declaración personal. Todos los oradores han hablado en nombre de sus Gobiernos, y yo voy a hacer lo mismo. Aliento a todos los miembros a que escuchen atentamente lo que tengo que decir.

En este preciso momento en que hablo se están lanzando cientos de cohetes y morteros a la capital, Damasco. Hasta ahora, hirieron a 37 personas, entre ellas 6 niños, y produjeron varios mártires, entre ellos 2 niños. No es de sorprender. Como sabe el Consejo, cada vez que se celebra una sesión del Consejo de Seguridad para tratar la situación en Siria, hay una masacre aquí y un ataque suicida con bombas allá, así como la matanza de civiles en algunas ciudades sirias. Hemos visto no docenas, sino cientos de masacres durante los últimos siete años. El Sr. Lowcock no recibió esa información de la misma forma en que recibe los mensajes de lo que llama trabajadores humanitarios en la parte oriental Al-Guta, que conocen el derecho internacional humanitario. Sr. Lowcock no solicitó la opinión del Gobierno de Siria, que expresamos en los cientos de cartas que enviamos tanto a él como al Consejo. Todos los que en esta sesión utilizaron la palabra "régimen" para referirse a mi país no son objetivos ni imparciales. Revelan la participación de sus países en la actual crisis terrorista en mi país.

Damos las gracias a la delegación de la Federación de Rusia por haber convocado esta sesión para darnos la oportunidad de presentar una vez más la realidad del sufrimiento de los civiles provocado por las prácticas de los grupos terroristas armados o, como los llaman algunos, grupos armados de oposición moderados. Durante los últimos siete años, han venido sembrando la muerte y la destrucción dondequiera que operasen. Han utilizado a los civiles como escudos humanos. Han tomado como blancos los hospitales y las escuelas, convirtiéndolos en centros militares. Han lanzado misiles y cohetes indiscriminadamente a zonas residenciales y pobladas.

Por supuesto, como dijo el Representante Permanente de Francia antes de retirarse de la sesión, todo esto es una forma de resistencia. Se refirió a los terroristas que bombardean Damasco como la “resistencia” que el régimen sirio trata de suprimir. Esta sesión es especialmente importante, ya que algunos actores —en particular los Estados Unidos de América y la denominada coalición internacional— han pasado de la etapa de agresión a través de procuradores por la de apoyar el terrorismo por la vía de la agresión directa. Esos actores reclutaron terroristas de los cuatro confines del mundo. Los llamaron yihadistas y los enviaron a Siria. Siempre que los terroristas fracasaban, esos actores estaban allí —militarmente, políticamente, a través de los medios de información masiva y las Naciones Unidas— para intervenir a fin de lograr lo que sus procuradores terroristas no habían podido lograr.

Seamos claros. Algunos miembros del Consejo —y me refiero concretamente a los Estados Unidos de América, el Reino Unido y Francia—, quisieran privar al Gobierno de Siria de su derecho constitucional y soberano de defender sus territorios y a su pueblo, derecho que se consagró en la Carta de las Naciones Unidas porque tuvimos fundadores sabios y cuando el derecho internacional estaba garantizado por todas las resoluciones de las Naciones Unidas en contra del terrorismo.

Hoy me enteré de un proyecto de resolución contenido en el documento S/2018/146, relativo a las cuestiones humanitarias. Los redactores, Kuwait y Suecia, se dedicaron a ello durante varias semanas. Les agradezco sus esfuerzos. Sin embargo, esos esfuerzos están profundamente equivocados. Los redactores no coordinaron su labor con la delegación de Siria en absoluto. Ni siquiera preguntaron nuestra opinión sobre un proyecto de resolución que concierne a nuestro país.

Imaginemos por un momento: si cientos de terroristas utilizaran el Bois de Boulogne como centro para atacar a la población civil de París, lanzando docenas de misiles cada día. ¿Se redactaría un proyecto de resolución pidiendo una tregua humanitaria para dar a la oposición armada moderada de Francia la oportunidad de recuperar su poder y seguir lanzando misiles contra París?

Imaginemos por un momento: si cientos de terroristas utilizaran el Central Park, aquí en Nueva York, como centro para atacar a la población civil de Manhattan, lanzando docenas de misiles cada día. ¿Se redactaría un proyecto de resolución pidiendo la evacuación médica de la oposición armada moderada norteamericana?

Imaginemos por un momento: si cientos de terroristas utilizaran el Hyde Park como centro para atacar a la población civil de Londres, lanzando docenas de misiles cada día. ¿Se redactaría un proyecto de resolución pidiendo la prestación de ayuda humanitaria a la oposición armada moderada británica? ¿Escucharíamos declaraciones de funcionarios de alto nivel de la Secretaría, como el Sr. Lowcock, pidiendo el cese de la lucha contra los grupos armados, que describen como grupos armados de oposición no estatales? Por desgracia, así es como se refieren a los terroristas los documentos de las Naciones Unidas hoy en día: grupos armados de oposición no estatales.

Por supuesto, todas esas son situaciones hipotéticas que pueden parecer inconcebibles. Sin embargo, esa es la realidad en Siria. Es la tragedia que vemos en las ciudades sirias cada día, incluso en la ciudad de Damasco y sus habitantes. Es una realidad amarga que encara el Gobierno de Siria como resultado de los enfoques erróneos de las Naciones y las posiciones de algunos de sus Estados Miembros. Damasco es la ciudad poblada más antigua de la historia. Sufre destrucción, muerte y dolor cada día como resultado del lanzamiento de misiles, morteros y cohetes por los grupos terroristas armados que operan en la parte oriental de Al-Guta. Esos grupos terroristas —el Estado Islámico del Iraq y Al-Sham, el Frente Al-Nusra y los grupos afiliados— son designados como grupos terroristas en el Consejo de Seguridad. En la actualidad, 8 millones de personas viven en Damasco, entre las cuales se encuentran cientos de miles que han huido de los grupos armados que atacaron sus aldeas y sus hogares en muchas zonas de Siria, incluida la parte oriental de Al-Guta.

Las Naciones Unidas atraviesan hoy en día una crisis profesional y moral insondable. Funcionarios de alto nivel de la Secretaría piensan que no hay nada malo en adoptar las posturas de los Gobiernos que patrocinan el terrorismo en mi país. Se involucran directamente en la tergiversación de hechos, la manipulación de cifras, la utilización de frases y terminologías insidiosas y dependen de fuentes nada fiables para sus declaraciones e informes. Por supuesto, no puedo hacer hoy una lista de todos esos escándalos. Solo recordaré al Consejo el informe de la Misión de Determinación de los Hechos de la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas (S//2017/567), publicado en junio de 2017. El informe indica que entre las fuentes de libre acceso en las que confiaron figuraba el testimonio del doctor británico Shajul Islam (véase el Anexo 2). Para quienes no sepan quién es el Sr. Islam, es un terrorista extranjero

que lucha a favor del Frente Al-Nusra en Idlib. Fue condenado en el Reino Unido y no se le permite ejercer la medicina en ese país, ya que participó en delitos relacionados con el terrorismo, como el secuestro del periodista británico John Cantlie. Ese es solo un ejemplo de los informes engañosos que publica la Secretaría.

Estamos convencidos de que esas prácticas aborrecibles no se detendrán y de que algunos funcionarios de las Naciones Unidas harán caso omiso de la información seria que les hemos transmitido en relación con los grupos terroristas armados que se inventan la historia de que el Gobierno sirio utilizó sustancias químicas tóxicas contra los civiles en la parte oriental de Al-Guta. Esos grupos están capacitando a algunos de sus miembros para aparentar que han sido expuestos a sustancias tóxicas. Por supuesto, esas imágenes son transmitidas por redes bien conocidas y corresponsales del Sr. Lowcock, y se echa la culpa por ello al Ejército Árabe Sirio. Aunque hemos enviado centenares de cartas al Secretario General, al Presidente del Consejo de Seguridad y a los organismos especializados de las Naciones Unidas respecto de la lucha contra el terrorismo y la prohibición de las armas químicas, estamos seguros de que algunos en las Naciones Unidas no vacilarán en creer esa historia y culpar al Gobierno sirio. Eso es simplemente porque algunas agendas que existen en la Organización obligan a algunos a sumarse a la extorsión contra la República Árabe Siria y sus aliados que luchan contra el terrorismo en nombre de todos los presentes.

Durante más de dos meses el Gobierno sirio ha enviado cartas casi todos los días al Secretario General y al Presidente del Consejo de Seguridad documentando el número de misiles utilizados, que han ascendido en las últimas semanas a casi 1.200. Asimismo, hemos documentado las pérdidas humanas y materiales de civiles en la ciudad de Damasco como consecuencia de los ataques que han sufrido a manos de grupos terroristas en la parte oriental de Al-Guta. Sin embargo, en sus declaraciones y llamamientos, la Secretaría no tiene ningún problema en hacer caso omiso de las penurias de 8 millones de personas en Damasco. No ha dudado en participar en la campaña falaz que lanzan algunos Estados para proteger a miles de miembros de grupos terroristas armados en la parte oriental de Al-Guta. Están sacrificando a 8 millones de civiles en Damasco para proteger a unos cuantos miles de terroristas en la parte oriental de Al-Guta. Ese es el escenario, en pocas palabras.

Tanto las fuentes internacionales como de las Naciones Unidas están propagando la noticia de un asedio asfixiante en la parte oriental de Al-Guta. Eso no se corresponde con la indiscutible realidad sobre el terreno. Hablamos aquí de una zona vital que es la principal fuente de alimentación de la ciudad de Damasco. Los camiones comerciales van y vuelven constantemente de Al-Guta. El Gobierno sirio facilitó la prestación de asistencia humanitaria a las personas que se encuentran en la parte oriental de Al-Guta cuando las condiciones sobre el terreno lo han permitido. También hemos aprobado las evacuaciones médicas a los hospitales del Gobierno en Damasco. La verdad que todos conocemos, y que incluso los altos funcionarios de la Secretaría conocen, es que los grupos terroristas armados controlan actualmente la asistencia humanitaria que entra en la parte oriental de Al-Guta. La distribuyen entre sus miembros y privan completamente de ella a los civiles.

Existe otra verdad de la que la Secretaría sigue haciendo caso omiso. Los residentes de la parte oriental de Al-Guta han salido a las calles para protestar contra las prácticas de los terroristas que apuntan con sus armas a personas inocentes. Naturalmente, los inocentes asediados también están enviando mensajes, pero el radar del Sr. Lowcock no los recibe. Quisiera preguntar a la Secretaría lo siguiente. ¿Cómo justifica hacer caso omiso de los informes y la información que el Gobierno de Siria le ha presentado sobre los miles de rehenes y personas secuestradas que son detenidos por grupos terroristas armados en la parte oriental de Al-Guta en la denominada prisión Attawba? Requieren una evacuación médica inmediata. Las Naciones Unidas están haciendo caso omiso de las imágenes de vídeo publicadas por grupos armados que muestran a mujeres y niños entre los rehenes, siendo empujados en jaulas de metal y abandonados en la calle. Se trata de una escena dolorosa que nos recuerda la era de la esclavitud. Es realmente una demencia de la que el Secretario General habló ayer y de la que se han hecho eco algunos colegas hoy. Sí: en la parte oriental de Al-Guta existe una demencia terrorista y debemos ponerle fin.

Peor aún es el hecho de que algunos en la Secretaría están tratando de utilizar el acuerdo sobre las zonas de distensión para tergiversar los hechos y hacer caso omiso de las reiteradas violaciones perpetradas por esos grupos terroristas armados. Reciben órdenes de agentes de afuera y algunos de ellos están presentes en el Salón. Reciben órdenes de atacar emplazamientos militares sirios y lanzar ataques utilizando cohetes, misiles y coches bomba contra los barrios residenciales de Damasco.

Esos grupos que operan en la parte oriental de Al-Guta, que matan a civiles en Damasco a diario son grupos terroristas armados, con independencia de los

cambios que pudieran presentar sus nombres, afiliaciones o alianzas. Hoy son el Ejército del Islam, el Cuerpo Al-Rahman, el Amanecer del Islam y Ahrar al-Sham. Ayer fueron el Frente Islámico, Hay'at Tahrir al-Sham y el Frente Al-Nusra. Invito a todos los miembros del Consejo a que echen un vistazo a los sitios web de esos grupos y a los canales de televisión por satélite que los satélites occidentales están contribuyendo a emitir. Se les hará patente que todos comparten la misma ideología terrorista wahabita, y que todos ellos promueven ideas takfiríes y la aniquilación de los demás. Ningún intento de cambiar de nombre y descripción llamándolos oposición moderada o grupos armados no estatales no cambiará su realidad terrorista. No nos impedirá que, como Gobierno, defendamos a nuestros ciudadanos con el apoyo de nuestros aliados, y que luchemos contra el terrorismo de conformidad con las resoluciones del Consejo sobre la lucha contra el terrorismo.

Algunos de entre los presentes hoy se están aprovechando del sufrimiento del pueblo sirio y traficando con su sangre. Exigen la rendición de cuentas a la vez que son asociados directos para apoyar y defender el terrorismo. Participan en la agresión militar directa contra mi pueblo, como fue el caso en Palestina, el Afganistán, el Iraq, Libia, África y América Latina. El dilema que afrontamos hoy es que el mecanismo de trabajo dentro de las Naciones Unidas está supeditándose a la polarización política y financiera. En consecuencia, ese mecanismo de trabajo hace total caso omiso de los crímenes de la denominada coalición internacional dirigida por los Estados Unidos de América.

Como mencionó mi colega, el Embajador de la Federación de Rusia, la coalición internacional destruyó Ar-Raqqa por completo, causando la muerte de centenares de civiles y destruyendo los refugios, la infraestructura y los puentes sobre el río Éufrates y en todas partes en Siria, bajo pretexto de luchar contra el Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL). Utilizó armas prohibidas internacionalmente contra la población civil en Siria, entre ellas napalm estadounidense, como hizo en Viet Nam. En más de una ocasión la coalición internacional atacó a las fuerzas armadas sirias y a las fuerzas aliadas a fin de levantar el estado de sitio al EIIL. La coalición y sus milicias hicieron un trato con el EIIL para que los combatientes del EIIL, sus familias y sus armas pesadas pudieran salir de Ar-Raqqa y otros lugares a fin de luchar contra las fuerzas sirias y sus aliados en otros lugares.

Las Naciones Unidas están pasando por alto totalmente los reiterados actos de agresión de las fuerzas de ocupación israelíes contra nuestros territorios como parte de su apoyo a los grupos terroristas armados. El Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz no tiene idea de lo que está sucediendo en el Golán. Las propias Naciones Unidas hacen total caso omiso de las violaciones y los actos de agresión turcos contra la soberanía siria, así como la agresión militar directa iniciada por Turquía contra Afrin. Nadie ha abordado esa cuestión en sus declaraciones.

Para concluir, en respuesta a quienes temen que la parte oriental de Al-Guta podría convertirse en un segundo Alepo, los invito a ir a Alepo y ver con sus propios ojos cómo millones, no miles, de personas han reanudado su vida normal después de que Alepo fuera liberada del terrorismo. En efecto, la parte oriental de Al-Guta se convertirá en un segundo Alepo, como lo hará Idlib y todas las zonas que han sufrido bajo el terrorismo de los grupos armados en Siria.

No sucumbiremos a los que han apoyado el terrorismo en Siria. No seremos complacientes con los planes de los Gobiernos de los cinco Estados que se reunieron en Washington, D.C. el mes pasado para dividir a Siria y garantizar el fracaso, tanto de la Conferencia de Sochi como del proceso político en su conjunto.

No permaneceremos impasibles mientras los que recurren al terrorismo, adoptan medidas económicas injustas contra el pueblo sirio y llevan a cabo una agresión militar directa tratan de llevar a la práctica sus viles agendas políticas. Pueden estar seguros de que pronto la historia admitirá que nosotros y nuestros aliados hemos librado una guerra en nombre del mundo entero contra el terrorismo, que tiene el apoyo de Gobiernos que pronto tendrán que rendir cuentas a nuestro pueblo y a la opinión pública mundial. Esos Gobiernos han invertido todo lo que pueden en el terrorismo hasta propagarlo a sus ciudades, a sus propios ciudadanos y a todos los lugares seguros en todo el mundo.

Cuando veo la hipocresía política que se refleja en algunos rostros en este Salón, recuerdo el famoso proverbio del gran escritor ruso Fiódor Dostoyevski, quien dijo: "Pueden estar seguros de que el infierno es suficientemente grande para todos. No hay que competir con tanta ferocidad para ser el peor."

Se levanta la sesión a las 14.10 horas.